

1898

Santodomingo, a 22 de Abril de 1898

S. S. Sr. Justiniano Maica y Sr. Asela  
G. de M.

Jerico

El Espectador me ha truido la mala nueva de lo acaecido a Manuel. Yo no sé por qué acontecimientos de esa ley que debían en cierto modo pasar con indiferencia presto que nada tienen que ver con la conciencia, desconfiar, desazonar, confundir. Faltaba para que uno se conforma con ser causa, aunque absolutamente involuntaria, de los padecimientos de otros.

Si nos acostumbráramos, si estuviera arraigada en nuestra alma la idea de que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad divina, de muy diferente manera miraríamos estas clase de desgracias; que donde no solo no ha habido voluntad sino ni aun ligereza ni desuido, si puede decirse sin temor de que nos tachen de fatalistas: Dios lo quiso. Y por "Dios lo quiso" dicho con la fe de un buen cristiano trae indudablemente consigo la calma y sea la san- ta indiferencia de que hablan los místicos.

Por otra parte si miráramos las cosas desmandados de toda prevención lo que le ha sucedido a Manuel, es lo mismo que le sucede al que, en son de obsequio, invita a comer a un amigo, el cual, tentado por la calidez de los manjares se da un atracón que le mata, o se ahoga con el boca-

de i con la patilla de hueso que ~~hacian~~ se le es-  
cupó al cuidado de la cocinera, y en estos casos ni  
el amigo obsequioso ni la otra se han confundi-  
do ni se han echado a morir por la desgracia de  
que sin pensarlo ni quererlo fueron causas. Ma-  
ñana o ese otro día me echo yo por esos caminos  
en dirección a Jericó a abrazarlos a Uds. y suce-  
de que la mula me hizo por esos voladeros deca-  
poreciendo el pobre de mí de la base de la tierra.  
Yo pregunto ¿tienen Uds. de confundirse porque a true-  
que de yo darne el gusto de irlos a ver me mate?

Sirvanme Uds. de intérprete para ante Dn.  
Nicanor y familia, a quienes saludo muy cordialmen-  
te.

Los abrazo con los cuatro remos

Pacho